

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO IV

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 92

El "Ilustrador Americano."— Número 20.— 1º de agosto.— Función en Tlalpujahua, dedicada al señor Allende.— Reflexiones militares

ILUSTRADOR AMERICANO

DEL SÁBADO 1 DE AGOSTO DE 1812

NÚMERO 20

Tlalpujahua 31 de julio

El aplauso con que han sido celebrados los días del serenísimo señor don Ignacio Allende, y el esmero con que cada uno procuró señalarse en las expresiones de gratitud y veneración hacia el primer héroe de la patria, nos precisan a instruir al público de las particularidades de la función consagrada a la memoria de tan insigne hombre.

Apenas se anunció por bando de 29 del corriente la proximidad de San Ignacio, se vio a todo el vecindario disponerse a su más solemne celebridad, manifestando que nadie quería parecer menos penetrado que otro de la necesidad de satisfacer las obligaciones sagradas que nos impone el reconocimiento a los beneficios recibidos de nuestro generoso libertador. Desde la víspera del santo aparecieron adornados con hermosas colgaduras los balcones y ventanas. En la tarde la hora acostumbrada la artillería hizo una salva en la plazuela de San Francisco frente a la habitación del excelentísimo señor presidente. En la noche se iluminaron todas las calles y las dos plazas del real, que con anticipación se habían limpiado de las inmundicias que las deformaban. Fue muy vistosa la simetría con que se pusieron las luces en el balcón de su excelencia en cuyo medio se acomodó un decente dosel donde fue colocado el augusto retrato de nuestro soberano el señor don Fernando VII con una hermosa matrona al lado, símbolo de la América, en ademán de

sostenerlo. En las extremidades se leían las siguientes octavas:

Tlalpujahuá feliz, Real venturoso.

Alza la frente y la expresión admira
de ese augusto retrato majestuoso
que gloria a un tiempo y pesadumbre inspira;
es tu monarca amado, que lloroso
en dura esclavitud por ti suspira,
y desde allá con ahínco soberano
protege la honradez del pueblo indiano.

Héroe inmortal, Allende incomparable,
honor de la nación americana,
a pesar del tirano detestable,
y de su turba criminal insana,
hoy se convierte a ti con rostro afable
la gratitud excelsa y soberana,
y entre sonoros vivas de alegría
bendice el reino tu glorioso día.

En la misma noche se repartieron de orden de su excelencia multitud de ejemplares de la oda que a la letra es como sigue:

Oda en los días del serenísimo señor don Ignacio Allende.

Por los inmensos cielos
después de circular caliginoso
llegó por fin glorioso
el sol a la morada

del león inaccesible; azahar fragante
vierte la fresca rosa; su alborada
los pájaros celebran con dulzura,
y él liberal derrama su luz pura.

Descubre el rostro bello
la gemebunda América abatida;
su amargo luto olvida,
y rasga el triste manto;
ciñen los genios con guirnalda hermosa
sus sienes soberanas; a su llanto
la majestad sucede y la alegría,
y con divino labio así decía.

"La antigua Roma calle,
no pondere sus ínclitos campeones
que elevan los pendones
del imperio orgulloso
hasta el templo admirable y encumbrado
de la inmortalidad. Tu, Allende brioso
cuando la augusta libertad me ofreces
todas sus glorias, y héroes oscureces."

"Salve príncipe, salve
héroe libertador de la tirana
esclavitud indiana;
salve delicia y gloria

de mi crecido pueblo generoso,
tu excelso nombre y respetable historia
muy a pesar del español impío
serán eternos en el pecho mío."

"Cantadle suaves himnos
doctas Pierídes, rústicas deidades,
y a todas las edades
pública insigne fama
su valeroso esfuerzo y alto grado
con que del patrio amor la sacra llama
arde en su heroico pecho, y expresivas
¡oh ninfas! repetidle alegres vivas."

"De gratitud sublime
suenen las voces en su fausto día;
y la bandera mía
tremolando el guerrero,
al tártaro descienda la monstruosa
y torpe ingratitud, que en labio fiero
diga anatema al Marte americano,
y rinda adoración al cruel tirano."

Dijo, y huyó ligera
con firmísimo pie rasgando el viento;
el pueblo la oyó atento
con júbilo extremoso,

y alzando al cielo las humildes manos
un voto le dirige fervoroso
de luchar esforzado y ofrecerte,
¡grande Allende! su amor hasta la muerte.

La serenata de esta noche fue muy agradable por el mérito de las piezas, por el primor con que fueron ejecutadas, y por las aclamaciones con que eran interrumpidas del numeroso concurso y pueblo que asistió a este acto verdaderamente interesante.

En la mañana siguiente se repitieron las salvas de artillería; se vistió de gala toda la oficialidad y tropa; se formó esta en el mejor orden, y a las ocho salió su excelencia el señor presidente acompañado de un lucido cortejo que lo condujo hasta la parroquia, donde se cantó la misa y *Te Deum* con la solemnidad correspondiente a lo augusto de la función. Se dijo un devoto sermón por el reverendo padre doctor fray Francisco Guerrero, de la orden de la Merced, y concluido todo volvió a su habitación su excelencia, quien recibió felicitaciones muy expresivas, así de la oficialidad como de innumerables personas que lo saludaron con tan plausible motivo.

La feliz casualidad de ser uno mismo el día de dos héroes igualmente beneméritos, contribuyó a realzar más el brillo de una festividad que no era fácil decidir a quien era más debida, si al que puso el cimiento del edificio de la libertad, o al que lo continuó construyendo y lo sostiene con la heroicidad que hace problemática la superioridad de uno respecto de otro.

Reflexiones militares.

El número y el valor de las tropas no pueden reemplazar la disciplina.

Disciplina es la sumisión a las leyes militares.

La lección más importante de la disciplina es esta, *obedecer*, y es la primera que se debe dar a todo militar.

Un ejército sin disciplina no puede conseguir victorias, ¿No se diría mejor, que sin disciplina no hay ejército?

Un ejército sin disciplina puede conseguir una que otra victoria, pero no aprovecharse de ella.

Un ejército disciplinado puede ser batido pero jamás enteramente derrotado, o por lo menos se desquita bien pronto.

Un ejército disciplinado puede ser sorprendido, pero no por esto batido; y un ejército sin disciplina, si es sorprendido comúnmente es derrotado.

Un regimiento bien disciplinado se ve aguerrido al primer cañonazo, el que no está sometido a una exacta disciplina no se ve nunca, o por lo menos obra como si no lo estuviese.

Sería mejor mandar un ejército muy obediente y muy ignorante, que otro muy instruido pero indisciplinado.

La falta de disciplina no solo es peligrosa cuando uno se halla en presencia del enemigo, sino también cuando está distante y en el seno de la paz.

Pero en tiempo de guerra debe hacerse observar la disciplina con más exactitud que en el de paz.— En la imprenta de la nación.

La edición del tomo IV de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Carlos Cruzado Campos
Raquel Güereca Durán
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602